



ESPACIO ABIERTO

ORAR CON

PEDRO MIGUEL
LAMET SJ



Escuchamos *Glockenläute, campanas de Iglesia*: 0:57 m.

UNIDAD PASTORAL

PADRE RUBIO



[VOZ 1] Bienvenidos a este retiro. El jesuita Pedro Miguel Lamet nació en Cádiz en 1941 y ha desarrollado una prolífica vida como periodista, crítico de cine, novelista, ensayista y poeta. Su famoso libro *Arrupe, una explosión en la Iglesia* ha editado centenares de miles de ejemplares por todo el mundo y cambiado la mirada de quienes lo han leído. Dirigió y trabajó en medios como Vida Nueva, Reseña, Radio Nacional de España, Pueblo, El País o El Mundo.

[VOZ 2] Ha entregado su vida a que valoremos la vida de otros a través de sus biografías en libros de gran éxito sobre Juan de la Cruz, Pedro Claver, Luz Casanova, Francisco Javier o José María Llanos, entre muchos otros como san José María Rubio.



[VOZ 1] Lamet ha sido sobre todo un sacerdote abierto, conciliar, valiente y solidario, profundamente religioso y en permanente convivencia con el mundo de la cultura, en cuyas periferias ha hecho natural hablar de Dios y con Dios. Cuando publicó su primer poemario a los 25 años, Dios ya habitaba sus versos. Su poesía se caracteriza por el descubrimiento y diálogo con el interior de las cosas y paisajes. ¡Como aquel poema que dedica a una galleta María de su infancia! En una de sus obras, *El alegre cansancio*, explicaba que... *porque la vida sin fe suena a hueco, en cada palabra vais a encontrar a Dios. Claro u oscuro, pero siempre a Él, el Encarnado y el Impalpable.*

[VOZ 2] Y en su poemario *Desde mi ventana*, escribió:



[VOZ 3] El día en que dejo de ser el centro del universo
y me pierdo en un tú,
comienzo a ser.

Amar es no llevar las riendas.
Cuando me abandono me recupero.
Entonces una paz sin límite
me inunda y comienzo a comprender.
O mejor, a ver.

(*Amor ciego*, en *Desde mi ventana*: p.128)

Los textos que presentamos proceden de varios poemarios de Lamet. Los textos de *Desde mi ventana* son originalmente en prosa, pero les hemos dado forma en verso para facilitar la lectura y oración. Las ilustraciones son grabados de la artista estadounidense Maria Laughlin:

<https://marialaughlin.blogspot.com/2013/> En este retiro nos acompañará música religiosa del compositor británico Edward Elgar (1857-1934), Podéis escuchar la música del retiro en este enlace: <https://open.spotify.com/playlist/4ryax0nGI3gxcjJgmPk7lg?si=0363ec11db734d37>



Escuchamos *Variaciones de Enigma, Op.36, Tema principal*, de Edward Elgar: 1:22 m.

[VOZ 1] Esto es orar...

Este aroma sin nombre en que
descanso

ahora, en la tibieza mañanera,
este cálido riego que me corre
ardiente, humano y nuevo;

esta paz sin palabras ni razones
que me embalsa en un lago sin
riberas
y refresca de acacias las heridas;

este dolor tan íntimo y unido
de sentirnos lo mismo unos
instantes,
de bogar yo contigo en un abrazo
escuchando tu música en mi
pena;

este soñar en Ti y en tus torrentes

callándonos los dos,
forjando con miradas las
empresas;

este beberse lo infinito todo
sin metro ni reloj,
como un trago de estrellas en la
alberca;

y esta luz que amanece en la
negrura,
abriendo el horizonte
hacia el mar ondulante de la
espera,
con dicha y en secreto,

esta vida, igual y tan distinta...,
es orar,
es amarnos, Señor, sobre la tierra.
(*Orar*, de *El alegre cansancio*: pp.44-45)



Escuchamos *The Light of Life, Op.29 Lux Christi, VIII Doubt no thy Father's Care!*, de Edward Elgar: 2:19 m.

[VOZ 2] Lloras porque te sientes
río,
río que pasa, que fluye,
que deja, que muere.
¿Qué pasaría si ahora mismo

de pronto
te dieras cuenta de que
por ser río ya eres mar?
(*Despertar del sueño*, de *Desde mi ventana*:
p.256)



Escuchamos *O salutaris hostia I*, de Edward Elgar: 2:08 m.

[VOZ 3] Lluéveme, Señor, un poco
con esta claridad con que te
llueves
sobre el jardín incierto en la
ventana.

como una llaga abierta, de tu
bálsamo.

Ve lloviendo, Señor, y
desmoróname
de tanto aluvión en mi esperanza
negra en la soledad y a la par
lumbre.

**TODOS: Inúndame, Señor, con tu
ternura.**

**TODOS: Inúndame, Señor, con tu
ternura.**

El agua que me cale lentamente
hasta apagar mi llama de
inquietudes,
el agua que me embalse y me
sosiegue
de presencia de Ti, de noche tuya.

Derrámate del todo, que en la
lluvia
me sentiré dormido de
inconsciencia,
mojado por mi pena en tu alegría,
sin serme ni sentirme en los
caminos.

Estoy reseco, tristemente solo,
con un gris de sucesos
sin el premio siquiera de una
lágrima.

Inúndame, Señor, con tu ternura
y apágame a mí mismo porque
enciendas
luces más tuyas sobre la ceniza.

**TODOS: Inúndame, Señor, con tu
ternura.**

**TODOS: Inúndame, Señor, con tu
ternura.**

(*Lluéveme*, de *El templo de la sorpresa*: pp.55-
56)

Ve rezagando el letargo de mis
ojos
con el zumo de paz que de Ti
mana,
ve llenando mi surco, enfermo y
roto



Silencio 5 m.



Escuchamos *Variaciones de Enigma, Op.36, Nimrod, Lux Eterna*, de Edward Elgar: 4:12 m.





[VOZ 1] Dame, Señor, la sencillez de espíritu, la del alma dormida en su silencio, abierta a todo con grandes ojos niños.

No quiero ya mi voz. Ni mi palabra llena. Me aburre estar conmigo, tan atento, seguro de una luz sin Ti perdida.

Así impotente, solo, casa hueca, va a colmarse tu voz de resonancias familiarmente puras y serenas.

Dame, Señor, el abandono firme ante el futuro ignoto y tu aventura soñada tantas veces en secreto.

Estoy contigo. Piensa cuanto quieras para hacerme sufrir o para verte.

Bien sé que lo prepara tu ternura.

Hazme a diario un pobre sorprendido de cada hoja, de cada mano abierta, tendida a la penumbra de mí mismo.

Viviré así este miedo más alegre, con un verbo, no más, entre mis labios: Saberte junto a mí, Jesús... saberte.

(Saberte, de *Del mar y el peregrino*: pp.101-102)



Escuchamos *Salut d'Amour*, Op.12, de Edward Elgar: 1:55 m.

[VOZ 2] Perdóname otra vez
mi lado en sombra.
Perdóname mis ojos
como de topo, ciegos.
Y apárcame a la luz,
pues es de día.

Hay música en el aire,
se despiertan
conmigo las montañas
y un azul de existencia
desmorónase
sobre los viejos árboles.

De dentro nace
el aire, el sol y la alegría;
o el mar, que desde lejos
nos espera, es según
le miremos desde el cuadro
con aroma yodado en la ventana.

Hay sangre entre las venas.
Caminan angeladas las
muchachas,
el cielo velazqueño se me mete
entre pliegues de sombra
de ayer tarde,
y nace todo cuando lo miramos
con un salto de luna,
llanamente.

Perdóname mis horas
de crepúsculo
con olvido de luz.
De una espera infinita todo puede
renacer desde aquí abajo.

Oh, qué larga verdad
ésta que brota
del riego de las lágrimas
al canto.

(*De dentro nace*, de *Del mar y el peregrino*:
pp.81-82)



Escuchamos *Salmo 1, Beatus vir, qui non abiit*, de Edward Elgar: 4:06 m.

[VOZ 1] Desde ahora no olvidaré que todo el propósito de mi vida es
esparcir alegría.
Para eso nací. A buscarla voy cada día al pozo del silencio.
Cuando me comprometo a aliviar la vida de los demás, me colmo de ella. Y
en los instantes de dolor aprendo a saborearla.
Cuando duermo, la alegría vela mis sueños, y, cuando amo, me canta su
mejor canción.
Vivir es nadar en su manifestación velada.
Morir, desnudarla.
Y antes y después, ahora y siempre recogerme en su interior es fundirme
en un abrazo feliz y sin límites.
Porque no fui, ni soy, ni seré otra cosa que alegría.

(*La alegría*, de *Desde mi ventana*: p.266)



Silencio 5 m.



Escuchamos *The Dream of Gerontius, Op.38, Pt.2, Andantino*, de Edward Elgar: 1:57 m.

[VOZ 3] Dios de mi juventud,
palabra mía inconcluída,
voz del aire naciendo en
primavera,
pan sobre mi cesta en mediodía.

Dios de mis juguetes
y mis risas,
primerizas y frescas,
Dios amigo,
testigo de mi amor
y mi poesía.

Agua de amanecer,
noche olorosa,
pena sin fondo, muy oscura,
tierra para labrar,
cansancio alegre,
mar de mi llenuembre cantarina.

Señor desconocido
y rutinario,
butaca y espinar,
llanura clara,
sol para besarlo en la retina,
azul de mi rincón y mi ventana.

Te vivo como el aire
desde siempre.
Me siento en tu blandura.
Te como en el silencio.
Te oigo en el follaje
con penumbra.

Señor de mis papeles y mis libros,
Señor de mi palabra,
Señor de mis temores y mis lunas,
pañuelo de mis lágrimas.

Señor de mis paseos,
Señor de mis trabajos
quejumbrosos,
Señor de mi añoranza,
Señor de ayer y ahora,
Maestro y compañero,
luciérnaga del alma,

llavín en el bolsillo
que se lleva cantando
y sin saberlo,
zumo rojo y dorado del poniente
sorbiéndolo en la calma.

Señor, a ti completo,
mi vida y mis hermanos,
temblores de mi madre y de mi
casa.

A ti con tu misterio
y tus senderos,
a ti con tu mirada te traigo las
mañanas,
crujiente, blanco y mudo,
Pan sobre mi cesta destrozada.
(*Sacerdocio*, de *El alegre cansancio*: pp.55-57)



Escuchamos *Adieu*, de Edward Elgar: 2:53 m.

TODOS JUNTOS: Te he nombrado, te he dicho:
Dios, Padre, Hermano, Amigo,
presencia omnipresente,
Creador, vacío, noche,
Trinidad o misterio,
Dios que todo lo abarca,
herida y plenitud.

Te he nombrado, te he dicho.
Mas debí haber callado
Y, hundido en un silencio,
decirte solo: ¡Oh Mar!

(*Te he nombrado, te he dicho*, de *Como el mar a la mar*: p.66)



Silencio 5 m.



Escuchamos *Variaciones de Enigma, Op.36, Variación I*, de Edward Elgar: 3:31 m.



[VOZ 2] A una galleta «María» de
mi infancia

A ti, galleta de mi infancia alada,
redonda plenitud de la belleza,
recuerdo de la madre y fortaleza
de un seno universal
amamantada;

a ti, merienda ayer alimentada
con la leche de Dios, luz y torpeza
de este mundo que debe su

pureza
a una noche de luna ensangrentada;

a ti, tahona que hornea nuestra suerte
de este temblar del hombre y su premura,
te pido el pan que cura de la muerte;

te ruego que descarne a esta alegría
y un arrullo de beso a su hermosura:
dale al cosmos el beso de María.

(*Leche de Dios*, de *El mar de dentro*: p.198)



Escuchamos *Ave Maria, Op.2, No.2*, de Edward Elgar: 2:50 m.

[VOZ 1] El corazón
caliente
se desvela
y la tierra
lo abre.

Los colores,
el sol,
hoguera adentro.
De cada cosa
un mundo.

Un ansia de
infinito
ensancha la
penumbra
de mi tristeza.

El viento
inagotable
hablando me
interroga.

No puedo.
Ya no puedo
callarlo.
Dios-río, Dios-
amor,
Dios-noche, Dios-
montaña,
ventana de mi
angustia,
Dios para velar
soñando.

(*Aurora*, de *El templo de la sorpresa*: pp.81-82)



Escuchamos *Ecce sacerdos magnus*, de Edward Elgar: 3:15 m.

[VOZ 3] No te traigo esta noche otra vivencia
que este miedo, Jesús, de haber nacido,
este temblor de hombre, este latido
que es penumbra de ti, onda herencia

del que se siente paso y permanencia.
No te entiendo y te observo amanecido
en mi cueva de tiempo, hecho a mi nido
y a su fugaz hogar de amor y ausencia.

Amado Niño del calor primero:
para arropar desnudo cuanto ignoro,
y este pavor que embarga al prisionero

hoy aprendo en la luz de tu mirada,
que vivir es buscar ese tesoro
de no ser todo hasta abrazar la nada.

(Soneto del pastor que tenía miedo a ser, de *El mar de dentro*: p.197)



Escuchamos *Sospiri*, Op.70, de Edward Elgar: 1:58 m.

(VOZ 1) En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, dejando libre vuestra voz o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón.



Escuchamos *Pomp and Circumstance Marches*, Op.39, No.1 en D mayor, Edward Elgar: 2:49 m.

Ahora vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. Seamos un espacio en el que hagamos realidad la esperanza de la acogida, escucha, comunicación. En esos encuentros también nos habla el Espíritu.

A continuación, compartimos en grupo. Comenzamos pidiendo al Señor por aquellas intenciones que tengamos en este momento en nuestro corazón...

- **Lee de nuevo el cuaderno y elige las 2 frases que más os hayan impactado. Compartamos por qué.**

Terminamos pidiendo y rezando juntos la oración de San Ignacio de Loyola *Tomad, Señor, y recibid*, antes del Padrenuestro final.

**Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria, mi
entendimiento
y toda mi voluntad.
Todo mi haber
y mi poseer.
Vos me lo disteis,
a vos lo torno, todo es
vuestro, disponed
a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor
y gracia,
que esto me basta.**

